

Bernardo de Corbera , oriundo de la noble familia de este nombre.

Arnaldo de Carcasona , de una distinguida familia de nobles catalanes.

Ramon de Montoliu , señor del castillo de Vespella.

Ramon de Moncada , rama de estos mismo catalanes Moncadas de los cuales descendian los reyes de Francia.

Pedro Guillen de Cervelló , cuyo apellido es computado entre los de los magnates de Cataluña.

Domingo de Osso , cuya familia habia figurado en la guerra contra los moros.

Ramon de Villetret , hijo de los señores del castillo de Villetret , del cual tomaron el apellido.

Guillen de San Julian , de linaje antiquísimo en Cataluña.

Hugo de Mataplana , descendiente de otro Hugo de Mataplana , uno de los nueve barones de la fama en el tiempo de la conquista de Cataluña.

Bernardo de Scorna , de noble prosapia.

Ponce de Solanes , de ilustre cuna.

Y por fin , Ramon de Blanes , protomartir de la religion mercenaria.

Los que tomaron el hábito inmediatamente despues de los citados , fueron no menos ilustres en nobleza y títulos. De militar estirpe eran en efecto , Pedro Pascual , Juan de Lercio , Bernardo y Pedro de Caldes , Bernardo de Casoles , Raimundo de Cassá , Arnaldo de Prats , Bernardo de Tona , Pedro de Castelló , Ferrario de Gerona y Pedro de Osca.

II.

LOS MERCENARIOS.

BIEN ha dicho un sabio escritor hablando de esta orden : San Pedro Nolasco fué el fundador , el rey de Aragon el apoyo y San Raimudo de Peñafort el alma.

Así fué en efecto.

Otro escritor dice y afirma que algunos sacerdotes solicitaron de San Pedro Nolasco que les recibiera , lo que hizo por consejo de San Raimundo de Peñafort el cual le manifestó que la perfeccion del estado religioso consistia en la union inseparable de los ejercicios de la vida activa y contemplativa , mirando una al servicio de Dios , y la otra al del prójimo. Por esto añade el mismo historiador que fueron seis sacerdotes y siete caballeros los que tomaron el hábito de manos del rey Don Jaime.

Tambien vienen á suponer lo mismo los analistas de la orden.

Sin embargo , es preciso hacer notar que no fué enteramente así.

Al principio , los individuos de la orden de la Merced fueron laicos , pues por espreso estatuto debian profesar el ejercicio de las armas. Posteriormente solo San Pedro Nolasco quiso que tuviese sacerdotes para el coro que enfervorizasen á los legos en la contemplacion.

Gobernábanse por un maestre ó prior general militar con jurisdiccion sobre lo temporal , y por un prior general religioso con jurisdiccion sobre lo espiritual. Pero en el año 1317 , á consecuencia de cierto debate , fué suprimida la dignidad de maestre ó prior general militar , y los caballeros laicos quedaron escludos perpetuamente del gobierno ; de suerte que disgustados los mas , se salieron de la orden y pasáronse á la de Montesa que acababa de ser aprobada y confirmada por la santa Sede. Desde entonces la religion Mercenaria se gobernó siempre por un maestre ó vicario general sacerdote , al que en 25 de Febrero de 1699 Don Carlos II honró con el título de grande de España de primera clase.

Pero , no adelantemos hechos y vamos por partes.

El citado dia 10 de Agosto y en el mismo acto iniciativo de la religion , Don Jaime , segun pretenden los escritores de la orden , dotó á esta de la privativa de redencion en toda su corona de Aragon , como tambien del primer suelo ó fundo en su real palacio donde tuvo la orden su primer hospedaje.

Los Mercenarios se ocuparon primero en rescatar algunos cautivos sin salir por ello de las tierras sujetas á los príncipes cristianos , pero San Pedro Nolasco les manifestó que para la perfeccion de su orden , era preciso ir á los paises de infieles y librar á sus hermanos de la cruel servidumbre de sus enemigos á pique de permanecer en cambio en su lugar , siguiendo el voto que habian hecho al pié de los altares. No se trataba de ir todos á la vez , sino de deputar uno de entre ellos para esas santas y heróicas empresas. Él mismo fué escogido con otro para abrir á los demás el camino de un tan peligroso viaje.

Nolasco partió pues al reino de Valencia, ocupado á la sazón por los sarracenos, donde lejos de hallar los desprecios y las cadenas que ansiosamente buscaba, solo encontró estimación y respeto. Libró de las mazmorras á todos los cautivos cristianos, y habiendo hecho tambien un viaje á Granada, redimió en las dos expediciones á cuatrocientos esclavos.

Tan felices principios dieron gran reputación á la orden de la Merced. Aun cuando el papa Honorio III la hubiese aprobado de viva voz, San Pedro Nolasco juzgó á propósito instar la confirmación, y para obtenerla empleó el crédito de San Raimundo que iba á Roma llamado por el papa Gregorio IX. Este santo aceptó de buen grado la comisión, y encontrando al papa en Perugia el 4 de Diciembre de 1229, le presentó los hermanos Arnaldo de Aymeric y Bernardo de Corbera que San Pedro Nolasco habia enviado para solicitar la confirmación; el primero representaba á los caballeros y el segundo á los sacerdotes de la orden. Obtuvieron lo que deseaban del soberano pontífice en 1230 y volvieron con tan fausta nueva á Cataluña.

Aumentándose la orden de día en día y haciéndola cada vez mas célebre sus frecuentes redenciones unidas á la vida ejemplar de los religiosos, varios caballeros de Francia, de Alemania y de Inglaterra abrazaron este instituto.

Hasta entonces no habian vivido mas que conforme á las reglas y estatutos que les fueran prescritos por San Raimundo de Peñafort, que puede pasar por el segundo fundador de la Merced. Así siguieron hasta 1235, año en el que, deseando unir á esas reglas una de las aprobadas por la Iglesia, San Pedro Nolasco envió á San Ramon Nonat á Roma en cualidad de procurador general de la orden, para obtener una del papa Gregorio IX que concedió al santo embajador la de San Agustin por una bula fechada en 8 de Enero de 1235.

Al recibir Nolasco esta bula, mandó pasar á nueva profesión á todos los religiosos que se encontraban en el convento de Barcelona haciendo voto de guardar la regla de San Agustin, contentándose con hacer saber á los que estaban dispersos en varias provincias la confirmación auténtica de la orden y que tenían que observar la regla de San Agustin que les habia dado el papa con las constituciones prescritas por San Raymundo de Peñafort.

Pero dos años despues juzgó á propósito reunir todos los religiosos en Barcelona para recibir la profesión de los que no la habian renovado.

Terminado este capítulo general, Nolasco hubiera deseado continuar sus caritativas funciones de redemtor, pero como el monarca aragonés despues de la conquista de Mallorca, habia llevado sus armas al reino de Valencia, las hosti-

lidades rotas de una y otra parte le impidieron seguir por el pronto con sus planes.

Don Jaime, constante en proteger á la milicia Mercenaria que le ayudó en sus empresas militares y tomó parte en sus gloriosas jornadas, fundó varios monasterios entre ellos el de Ubeda, dando tambien á Nolasco, luego que hubo ganado á Valencia, una mezquita con las casas inmediatas para que construyera un convento.

Nolasco, despues de haber visto empezar estas fundaciones, volvió á Barcelona, pero no estuvo mucho tiempo sin disponerse á cumplir con su misión de redemtor. Hasta entonces habia rescatado en diversos viajes á varios cautivos que estaban entre manos de los moros de la costa de España, pero como habia sido por todas partes tratado con mucho respeto, y no buscaba por el contrario mas que el desprecio y la humillación, creyó que lo hallaria en Africa.

En efecto, los infieles de este pais fueron mas severos que los de España, y como se le acusó de haber facilitado la evasión de algunos esclavos cristianos, se le cargó de cadenas, se le hizo comparecer ante la justicia como un ladrón, un seductor y el autor de la fuga de los esclavos. El cadí juez no hallando sin embargo prueba contra él, no se atrevió á condenarle, pero el santo fundador de la Merced deseando sufrir, y temiendo que se tratase mal á los otros cautivos con este motivo, se ofreció á ser esclavo en lugar de los fugitivos. El dueño en quien recayó, queriendo á un mismo tiempo cobrar dinero y vengarse, prefirió retener al religioso que acompañaba á Nolasco y fingió querer enviar este á España para que le hiciese efectiva la suma que exigia.

Mandó disponer pues dos galeras, en una de las cuales que hacia agua por todos lados le hizo embarcar, con orden á los marineros para que al hallarse en altamar abandonasen la galera sin vela ni timón. Fué ejecutada esta orden, pero no con el éxito que pretendia el bárbaro, pues que impelida por el viento, la galera llegó á Valencia depositando allí sano y salvo á Nolasco.

Tras las huellas del fundador marchaban intrépidos religiosos entre los cuales citaremos solo al padre Serapio, inglés, y á San Ramon Nonat, catalán, de la noble familia de los Cardonas.

El primero, enviado como redemtor á Argel, procuró la libertad á varios esclavos, en rehenes de los cuales se quedó; reanimó la fé vacilante de otros, y hasta convirtió á varios mahometanos. El gefe moro le hizo dar de palos y arrojar en una profunda mazmorra, condenándole en seguida á una muerte tan infamante como cruel, porque el héroe de la caridad fué espuesto desnudo á las silvas del populacho, despues de lo que se le colocó en dos maderos

bástante separados entre sí, el brazo derecho y el pié izquierdo atados al uno y el brazo izquierdo y el pié derecho atados á otro, de manera que su cuerpo en esta posicion violenta formaba como una cruz. En fin, los verdugos, para multiplicar sus dolores, cortaron su cuerpo en pedazos. En medio de estos tormentos, Serapio no cesó de bendecir á Dios y de exhortar á los cautivos á la paciencia.

San Ramon Nonat, enviado á Berbería, obtuvo de los habitantes de Argel la libertad de un gran número de esclavos. Cuando sus fondos se hubieron agotado, dióse él mismo en rehen para rescate de aquellos cristianos cuya situacion era mas penosa y cuya fé corria mayores riesgos. El generoso sacrificio de su libertad no hizo mas que irritar á los musulmanes, y tratáronle con tanta inhumanidad, que hubieran acabado por hacerle morir entre sus manos, si el temor de perder la suma estipulada no hubiese obligado al cadí á ordenar que se le respetase. Aprovechóse del permiso que de salir se le daba, para visitar y consolar á los cristianos, para abrir tambien los ojos á algunos judíos y á algunos musulmanes, que recibieron el bautismo. El gefe mahometano de Argel, informado de los resultados de su celo, le condenó á ser empalado; pero los que estaban interesados en el pago del rescate de los cautivos, de los cuales se habia quedado en rehen, obtuvieron una conmutacion de pena y sufrió una cruel paliza. Este suplicio no mitigó su ardor; creia no haber hecho nada mientras continuase viendo á sus hermanos en peligro de perder la eternidad.

— Aun cuando se diesen á los pobres tesoros inmensos — decia con San Crisóstomo, — esta buena obra no guarda proporcion con la del hombre que contribuye á la salvacion de un alma. Preferible es esta limosna á la distribucion de 40,000 talentos, y vale mas que el mundo entero, por grande que se presente á nuestros ojos, porque un hombre es mas precioso que todo el universo.

De nuevo pues volvió no solo á exhortar á los cristianos, sino tambien á instruir á los infieles. Irritado de su perseverancia, el gefe musulman le mandó azotar á la esquina de todas las calles de la ciudad: despues de haberle agujereado entrambos labios con ausilio de un hierro ardiente en la plaza pública, se le cerró la boca con un candado que no se abria mas que cada tres dias para darle de comer, cargáronle de cadenas y hundiéronle en un calabozo.

Ocho meses permaneció allí de esta manera y no salió hasta que los religiosos de la Merced hubieron llegado con el rescate que enviaba San Pedro Nolasco. Pidió entonces que se le permitiera vivir en medio de los esclavos que tenian una urgente necesidad de ausilio, pero las órdenes de su general que le

llamaban, obligáronle á partir para España. Al llegar á Barcelona se encontró con que le habian nombrado cardenal; esta dignidad no modificó ni sus sentimientos ni su manera de vivir; cubrió su púrpura con el velo de su humildad.

Retrocedamos ahora.

Cuando Nolasco hubo llegado á Barcelona, dimitió su empleo de redemptor, nombre que, como creemos haber dicho, se daba á los que eran comisionados para ir entre los infieles á redimir cautivos. Procedióse á nombrar otro en su lugar y fué elegido Guillen de Bas, que mas tarde debia ser nombrado tambien general de la orden, cuando Nolasco dimitió asimismo este empleo para vivir en el retiro y en la obediencia como el último de los religiosos. Viéndose libre el santo fundador, se limitó á los empleos mas bajos y humillantes de la comunidad, encargándose voluntariamente de la distribucion de limosnas á la puerta del convento, porque esto le proporcionaba ocasion de hablar con los pobres é instruirles.

La fama de sus virtudes se extendió tanto, que San Luis rey de Francia le envió un embajador para decirle que deseaba apasionadamente verle y hablarle. Correspondió el santo á esta invitacion pasando á su corte, y como el rey meditaba entonces su viaje á la Tierra Santa, propuso á Nolasco el acompañarle. Recibió éste semejante proposicion con tanta mayor alegría, cuanto que creyó ser una ocasion favorable para retirar de manos de los infieles un gran número de cautivos que tenian en sus mazmorras, y dispúsose para este viaje á pesar de su edad avanzada y de sus achaques. Su celo sin embargo halló un poderoso obstáculo en una enfermedad que le postró en cama, de manera que todas las relaciones que tuvo con aquel santo rey, no consistieron mas que en una amistad pura y espiritual, que san Luis procuró sostener con cartas á Nolasco llenas de afecto y de ternura.

Por fin, San Pedro Nolasco no pudiendo resistir á sus males, sucumbió y murió la noche de Navidad de 1256 á la edad de sesenta y siete años.

En 1628, algo tarde en verdad, fué canonizado por el papa Urbano VIII.

La muerte de San Pedro Nolasco no reportó ningun cambio en la orden, pues que, segun hemos dicho, habiendo en 1249 dimitido su gobierno, eligieron los Mercenarios á Guillen de Bas que comenzó las funciones de su elevado cargo visitando los conventos de Perpiñan, de Montpellier, de Tolosa y de Valencia. El rey de Aragon dió á este maestre, para él y para sus sucesores, el título de baron de Algar en el reino de Valencia, con voto deliberativo en

la asamblea de los estados del reino. Rescatáronse durante su gobierno mil cuatrocientos esclavos cristianos. Murió en 1260.

Bernardo de San Roman fué el tercer maestre general á quien encontramos ya con el supremo oficio del maestrazgo en dicho año 1260. Habiendo este maestre observado que los conventos tenian casi todas observancias distintas, hizo recojer en un volúmen todas las ordenanzas que habian sido fijadas en los capítulos generales y las mandó observar en forma de constituciones por todos los conventos, para que hubiese uniformidad.

Sucedióle en 1266 Guillen de Bas, al cual por la igualdad del apellido muchos historiadores confundieron con el segundo maestre.

Pedro de Amer fué el quinto maestre general, empezando su gobierno en 1271 hasta 1301 en que murió.

Arnaldo de Amer fué su sucesor, electo en discordia, porque habiendo muerto el inmediato antecesor, se dividieron en la religion los dictámenes, y queriendo favorecer gran parte de ella al estado sacerdotal, y la otra parte al laical, los parciales de este residentes en Valencia, no aguardando convocatoria del prior general, convocaron para nueva eleccion de maestre en el real convento de Nuestra Señora del Pucho de Valencia, de lo que noticiado el prior general Fray Guillen de Isona, despachó penal mandato al vicario de dicha casa del Pucho, á fin de que este y los definidores no celebrasen la nueva eleccion sin la asistencia del prior general. No obstante el referido mandato, procedieron á elegir en el convento de Valencia nuevo maestre, que fué Arnaldo de Amer; á vista de lo cual el prior general Fray Guillen de Isona, convocando capítulo en el convento de Barcelona, hizo otra eleccion de maestre en la persona de Fray Pedro Formica, sacerdote, la cual fué protestada por los otros, que acudieron á la santa Sede. Mientras se hallaban en esto, murió el dicho Fray Pedro Formica en 25 de Marzo de 1302, y resistiéndose sus partidarios á la obediencia del maestre general Amer, pasaron á nueva eleccion, á la cual convocó el prior general Fray Guillen de Isona. Fué electo en esta el reverendísimo padre Fray Ramon Albert sacerdote, pero de nuevo protestaron los partidarios de Arnaldo de Amer. El cisma introducido en la orden amenazaba durar mucho y tener tal vez funestas consecuencias; cortólo todo un mandato real mandando poner en posesion al indicado Amer, el cual, así favorecido de Su Magestad, entró á gobernar sin obstáculo.

A su muerte volvió á comenzar el cisma. Eligieron los sacerdotes al mismo Albert y los laicos á Arnaldo Rosinyol. El papa Clemente V anuló la eleccion de este último diciendo no ser canónica, pero sin embargo le estableció co-

mendador general de toda la orden por una bula del mes de Febrero de 1308 que decia que no tendria mas que una simple jurisdiccion sobre lo temporal de la orden, y que despues de su muerte no se elegiria mas general que á un sacerdote. Por la misma bula dió este papa toda autoridad espiritual á Albert.

Con Rosinyol concluyeron los maestros laicos. Despues de su muerte el papa Juan XXII confirmó la eleccion de un sacerdote, y para ahogar la division en la orden, impuso silencio perpetuo á los caballeros, lo que les disgustó tanto que la mayor parte entraron en la orden de Montesa, como hemos dicho.

Los Mercenarios estuvieron cinco años sin gefe bajo el pontificado de Pio V que, á instancias de Felipe II de España, estableció visitadores para reformar los conventos de la orden. Pero mientras que este pontífice hacia espedir los breves en Roma, los religiosos eligieron en 1568 al padre Matias Papiol en un capítulo que se celebró en Barcelona. No habiendo este general podido obtener del papa la confirmacion de su eleccion, murió de pesar dos meses despues á principios de 1569.

Prohibió el papa á los religiosos que procedieran á nueva eleccion, queriendo que no se llevase esta á cabo hasta hecha la visita por los religiosos de la orden de Santo Domingo que nombró como comisarios apostólicos. Cinco años emplearon en la visita de todos los conventos de la orden, despues de la cual convocaron el capítulo general en Guadalajara en 1574 donde fué elegido el padre Francisco Torres.

Esta orden se habia estendido mas por América que por Europa; habia ocho provincias en América gobernadas por dos vicarios generales bajo la obediencia del general de toda la orden. En España habia cuatro provincias: la de Aragon que contaba 34 conventos: la de Castilla que tenia 20 de hombres y siete de mugeres sujetos á la provincia: la de Andalucía 19 de religiosos y 1 de religiosas sujetas á la provincia con otro al ordinario; y la de Valencia con 15 de religiosos.

Tres cardenales salieron de esta orden: San Ramon Nonat, Juan de Lato y el cardenal de Salazar. Tambien tuvo un gran número de arzobispos y obispos y dió á la Iglesia varios santos.

El hábito ó traje militar de los primitivos caballeros de la orden era blanco en memoria de haberse aparecido la Virgen con traje de este color, y consistia en una túnica ó camisa de lana, á modo de sayo, corta, con mangas redondas y estrechas, llegando sus faldas hasta media pierna. Cenia este sayo una gónela que de la cintura bajaba asimismo hasta la pierna; sujetaba el sayo y la gónela al rededor de la cintura un talabarte del que pendia la espada, abrazando

el escapulario. Añadíase á esto la capa ó capotillo á manera de ferreruelo, que llevaban dentro y fuera del convento, y que en las funciones religiosas sustituan con un manto talar prendido arriba con cordones. La cabeza con pelo hasta las sienes, de forma que aquel no lograba mayor espacio del que abrazaba un casquete ó solideo, con que se cubrían, semejante al de los caballeros de Calatrava. Usaban el bigote y barba redonda, y á tenor de sus estatutos, solo se les permitia tener un caballo para montar.

Esta milicia prestó grandes servicios y formaron parte de ella caballeros de las mas nobles y antiquísimas familias.

Los sacerdotes usaban sotana blanca con escapulario y capa.

III.

REFORMA DE LA ORDEN.

EL padre Alfonso de Monroy, siendo general de la orden, quiso establecer una reforma á fines del siglo XVI, y destinó siete conventos con este objeto en la provincia de Castilla á fin de que los religiosos que desearan vivir en una mas estrecha observancia que la que se practicaba en toda la orden, pudiesen llevarla á cabo en dichos conventos; pero solo les concedió este permiso á condicion que no cambiarían el traje de la orden y que estarían siempre sujetos á la obediencia de sus superiores.

Con este permiso el padre Juan Bautista Gonzalez, que el general habia escogido para gefe y director de esta reforma, se retiró á uno de los conventos de Castilla y allí estableció su observancia.

Sin embargo, pronto se cansaron los subordinados del fervor de este religioso al que calumniaron hasta el punto de que el general le desterrase á un monasterio de Asturias.

No perdió el padre Juan Bautista la esperanza de ver realizados sus ardien-

tes deseos, y teniendo ocasion de hacer amistad con la condesa de Castellar Doña Beatriz Ramirez de Mendoza, comunicóle su designio que aquella gran dama aprobó prometiéndole su proteccion y ofreciéndose á fundar dos conventos de la reforma en sus tierras.

El general Monroy no quiso dar su consentimiento para establecer estos dos conventos, y vista su negativa, la condesa se dirigió al papa Clemente VIII que le acordó dos breves. Por el primero la dispensaba de un voto que tenia hecho de fundar un convento de religiosos de la orden de San Gerónimo y le permitia construir dos para los religiosos de la Merced; el segundo breve autorizaba una congregacion de esta misma orden para los religiosos que desearan vivir en la estrecha observancia.

Inmediatamente pasó la condesa á fundar dos conventos para los religiosos descalzos Mercenarios, el uno á pocas leguas de Sevilla, el otro no lejos de Cádiz.

Sin embargo, hallaron antes de su completa fundacion graves obstáculos. Los religiosos que abrazaron la estrecha observancia, fueron satirizados y hasta perseguidos por los primeros Mercenarios, que hicieron nacer toda clase de dificultades para que no llevasen á cabo su designio.

De todo sin embargo triunfaron la constancia del padre Juan y la decision en protegerles de la condesa de Castellar, que les hizo construir un tercer convento viendo que aumentaban los religiosos.

En efecto los Mercenarios descalzos aumentaron de tal manera, que su reformador pudo ver doce conventos establecidos, de los que los mas principales eran los de Madrid, Salamanca y Alcalá de Henares. Hubo monasterios de la reforma hasta en la Sicilia, donde despues de la muerte del padre Juan Bautista, se formó una provincia particular bajo el nombre de San Ramon, habiéndose dividido los de España en dos provincias.

El traje de estos religiosos era parecido al de los carmelitas descalzos, solo que la capa era mas larga. Llevaban como los Mercenarios el escudo de armas de Aragon sobre su escapulario, y sus sandalias eran como las de los capuchinos.

Paulo V aprobó su reforma en 1606. Gregorio XV en 1621 les separó enteramente de los de la gran observancia.

Habia tambien religiosas de esta reforma que se establecieron en Sevilla en 1568 y que guardaban clausura diferenciándose en esto de las que habian sido instituidas en 1265.

Efectivamente, en este año dos mugeres ilustres de la ciudad de Barcelona,